

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

Conectores, marcadores y organizadores como elementos
del discurso

Lengua, discurso, texto
(I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)

VISOR LIBROS

Conectores, marcadores y organizadores como elementos del discurso

Luis Cortés Rodríguez
Universidad de Almería

Desde mediados de los ochenta, se ha ido dando un cambio importante en las formas de aproximación al análisis del discurso; en uno de esos cambios, el que nos lleva de lo estático a lo dinámico —desde la descripción de realizaciones posibles de actos de habla aislados a las secuencias de dos o tres actos articulados— va a adquirir una enorme importancia el estudio de los **conectores**; en el paso que se da paralelamente desde el análisis de textos generalmente escritos al análisis del discursos auténticos, poco empleados en los primeros años —salvo raras excepciones (Gülich, 1970, Robach, 1974, Sinclair & Coulthard, 1975)— empezarán a cobrar importancia los **marcadores del discurso** y los **organizadores**. Estos diferentes términos, sin embargo, se han mezclado habitualmente, hasta el punto de que uno de ellos, **marcador del discurso**, ha llegado a adquirir una condición hipercategorica al aplicarse a cualquier forma cuya función primaria y convencional sea organizar dicho discurso y facilitar la interacción.

0. Desde mediados de los setenta se ha venido produciendo un cambio importante en las formas de aproximación al análisis del discurso; se ha pasado del estudio casi exclusivo de textos monológicos, generalmente escritos, a acometer la descripción de la conversación espontánea; de los análisis longitudinales, centrados en la recurrencia en un discurso de construcciones sintácticas (Harris, 1952¹ o Jørgensen,

¹ Véase muchos años después el libro de Garrido Medina (1997), especialmente los capítulos 5. «la oración no está sola» y 6. «el discurso desde la oración».

1970), de morfemas o de un cierto vocabulario (Guespin, 1971), al estudio de la estructura jerárquica del discurso; de las aproximaciones que no tienen en cuenta la aportación de disciplinas recientes, a aquellas otras que intentan armonizar teorías como la de Bajtin con los más novedosos aspectos de la pragmática e, incluso, en algunas ocasiones, de la sociolingüística. En ese paso de lo estático a lo dinámico, que nos lleva desde la descripción de realizaciones posibles de actos de habla aislados a las secuencias de dos o tres actos articulados, adquirirá una enorme importancia el estudio de los **conectores**; en el paso que se da paralelamente desde el análisis de textos generalmente escritos al análisis de discursos orales, poco empleados en los primeros años —salvo raras excepciones (Gulich, 1970, Robach, 1974, Sinclair & Coulthard, 1975)— empezarán a cobrar importancia los **marcadores del discurso** y los **organizadores**. Estos tres términos, sin embargo, se han mezclado habitualmente, hasta el punto de que uno de ellos, marcador del discurso, ha llegado a adquirir una condición hipercategoría al aplicarse a cualquier forma cuya función primaria y convencional sea organizar dicho discurso y facilitar la interacción. La presente comunicación pretende poner un poco de orden en este caos terminológico y, a veces, conceptual.

1. Gulich (1970), al estudiar el habla espontánea, prestó gran atención a los «marcadores de estructuración» (Gliederungssignale) y señaló cómo ciertos elementos funcionan de marcadores de apertura (Eröffnungssignale) o de cierre (Schlussignale) delimitando junto a los elementos prosódicos las unidades del discurso; subrayó, además, su importancia para la organización unitaria del discurso². Desde entonces, 1970, hasta nuestros días, estos marcadores van ir delimitando sus funciones —una ruptura en el discurso, un cambio de tema, el servir como preámbulo para modificar algunos de los supuestos anteriores, el dar por concluido el tema o conversación, etc.— bajo una terminología que, si bien tiene en principio como objetivo el subrayar y clarificar algún aspecto o alguna forma concreta, ha venido a crear un auténtico galimatías de vocablos y fronteras, tal y como hemos visto tantas veces en esos cuadros de terminología y autores.

² El hecho señalado por Gulich de que estas formas no aparecían en la lengua escrita —en su función de señales de estructuración, permite explicar nombres como «marques de ponctuation orale» (Bronckart y Schneuwli, 1984), «appuis du discours» (Luzatti, 1982) o «dubriants discursifs» (Edmondson y House, 1981).

Aunque a veces se ha defendido la conveniencia de determinado vocablo frente a otros³, lo normal es el empleo de términos distintos referidos, sin mayor andamiaje teórico, al mismo concepto. Por otro lado, hay que anotar la diversidad de puntos de vista con que se refieren muchos autores al mismo término, lo que hace que cuando Fraser (1988), Goldberg (1983) o Schifffrin (1987) hablen de marcadores del discurso se estén refiriendo a formas que si bien realizan alguna de las funciones a las que aludíamos anteriormente, cubren aspectos tan diferentes que se hace imposible cualquier caracterización conjunta. Por ello, ya hicimos hincapié (1995: 64) en la necesidad de establecer un marco general de estas formas, si queremos saber en cada momento a qué nos estamos refiriendo cuando empleamos un determinado término. Porque si es verdad, como se dice repetidamente, que los problemas terminológicos nunca son los verdaderamente importantes en ninguna disciplina, difícilmente se podrá avanzar en aquellas ocasiones en las que la ambigüedad del marco teórico mínimo en el que cobran sentido los instrumentos de análisis haga difícil el profundizar en el conocimiento del sistema lingüístico. La relativa novedad del término marcador del discurso, la mezcla de unidades que se estudian desde puntos de vista teóricos muy distintos y con métodos muy variados, exige no desatender este aspecto. Los citados marcadores están en la confluencia de corrientes como la lingüística del texto, la pragmática del discurso o el análisis conversacional con el estudio, cada vez más atendido, de la modalidad oral de la lengua.

Al encontrarnos, en consecuencia, ante elementos fijos y disponibles asociados a ciertas funciones pragmático-discursivas convencionalmente consolidadas, será la prioridad de una u otra función la que determine el concepto que se tenga de marcador del discurso. Por ejemplo, quienes destacan y subrayan como función principal la de expresar la relación de los constituyentes textuales, la conexión de las unidades discursivas del enunciado, se suelen ocupar más del plano monológico textual; quienes consideran como tal función la de ser elementos que sirven para estructurar el co-

³ Por ceñirnos al último caso, Martín Zorraquino (1992, 118-119) defiende el término tradicional partícula, que alude simplemente a la estructura componencial de las unidades objeto de análisis y que tiene la ventaja de resultar apto para referirse a elementos que operan en la gramática de la oración y en la del discurso (o en el marco de la enunciación); el uso del término partícula podría favorecer, por ello, el estudio del <<sentido>> fundamental de las unidades aludidas, que, muchas veces (quizá no siempre), remite a un valor subyacente a ambos planos (la oración y el discurso). En cualquier caso, reconoce la autora, junto a partícula deberían utilizarse especificaciones que hicieran explícito el nivel de análisis en el que se opera (partículas discursivas/partículas oracionales). Lo que debe evitarse, según Martín Zorraquino, son términos que tengan una validez restringida (ordenador, enlace, conector); si se prescinde de partícula, es mejor echar mano de términos como operador.

loquio basándose generalmente en un plano empírico, dialógico e interdiscursivo, tienen un concepto más cercano al de las señales de estructuración de Gülich (1970): sirven para rellenar los silencios y mantener el derecho del hablante a hablar mientras organiza lo que quiere decir; son modos convencionales de rellenar... potenciales huecos de manera que no sean percibidos por el interlocutor (Edmondson 1981: 154), etc.; también están quienes ven tal función esencial de los marcadores en su carácter de mecanismos conversacionales con los que preparamos al oyente que debe participar en el próximo turno (Keller, 1979: 220). Son los llamados *tags question* o terminadores de turno cuyas formas pueden ser variables (*¿no es eso?*) o invariables (*¿verdad?*), etc, etc. De este modo, cabe pensar que el marcador del discurso es a las categorías discursivas, lo que el adverbio a las categorías gramaticales; cuando los estudiosos de la lengua oral reúnen en un mismo artículo o libro el análisis de formas tales como **bueno, oh, entonces, por tanto o tú sabes** y las denominan marcadores del discurso, ineludiblemente pensamos en el razonamiento que hace Bosque (1989: 25) sobre el adverbio. Parece evidente que lo que se gana al decir que todas las palabras de esa oración: **También ayer caminaba muy lentamente, incluso mucho más despacio**, menos una son adverbios no es mucho más que cuando decimos que todas las formas anteriores son marcadores. ¿Qué explicación tiene considerar como marcadores del discurso las formas **oh** y **por tanto** si no es tomando tal denominación como una hipercategoría capaz de recubrir ambos términos? Es decir, el marcador del discurso sería (Llorente, 1996) una unidad lingüística de mayor o menor complejidad y extensión, una frase léxica en muchos casos, convencionalmente asociada a la realización de un acto ilocutivo relacionado con la organización del discurso, identificable e interpretable como una señal textual con un mínimo de esfuerzo de procesamiento. Por tanto, la única condición necesaria para que un elemento lingüístico pueda ser adscrito a la clase de los marcadores del discurso es que funcione como tal: toda otra restricción debe entenderse como innecesaria. Así, tales elementos pertenecen a la categoría de los marcadores del discurso porque, ante todo, puede demostrarse que intervienen convencionalmente en reglas específicas de organización textual.

2. El mantenimiento del término, pensamos, nos exige una delimitación de las distintas formas integradas en él. Nosotros consideramos dos amplios apartados: un primer apartado, más propio del campo monológico, comprendería *marcadores de relación de los constituyentes textuales*, que se ocupan de las relaciones entre sentidos; son marcadores cuya función es indicar la relación entre las unidades discursivas que forman el enunciado, o sea, señalar el punto de vista del hablante de cómo el mensaje que sigue se

relaciona al precedente; fuerzan la relevancia de una secuencia con respecto a la anterior marcando de forma explícita las implicaturas conversacionales que las relacionan; dicha conexión se establece entre los constituyentes de una misma intervención y se dan de igual manera, aunque las formas que la explicitan sean diferentes, en la lengua oral que en la escrita. Ahora bien, como veremos en su momento, el modo de relación secuencial variará según dichas formas; un segundo apartado, más propio del plano dialógico, comprenderá todos los *marcadores de estructuración de la conversación*, tanto los orientados al interlocutor, como los orientados al tema y al propio hablante. Por tanto, en un principio habrá que distinguir: *marcadores de estructuración de la conversación y marcadores de relación de los constituyentes textuales*.

2.1. Los marcadores de estructuración de la conversación cumplen, entre otras, funciones como las de estimular la conversación de nuestro interlocutor, rellenar determinados huecos que nos permitan pensar lo que a continuación vamos a decir, comprobar si dicho interlocutor sigue con atención lo que en ese momento pretendemos transmitirle o mostrar nuestra aceptación o desacuerdo con lo que se nos dice; son marcadores que se suelen identificar con las expresiones, aparentemente vacías, encontradas en el discurso oral, tales como **bueno, oh, tú sabes o ehh, ¿me sigues?**, pero que llevan a cabo funciones convencionalmente asociadas a la realización de un acto ilocutivo relacionado con la organización del discurso, identificable e interpretable como una señal textual con un mínimo de esfuerzo de procesamiento. Ellos, más que otros, se pueden explicar a partir de un «anexo» a la máxima de pertinencia de Grice, «anexo» que formula que los elementos de nuestros enunciados así como las partes de nuestro discurso no sóloamente no se contradigan sino que se relacionen a través de un hilo inteligible. La característica común a todos estos elementos es la de favorecer el «proceso» del discurso conversacional articulando los constituyentes. La idea general que se tiene de estos mecanismos pragmáticos arrastra algunos prejuicios con los que se les ha caracterizado en el pasado: todas las formas eran metidas en un bloque y consideradas como simples rellenos verbales o marcas de indecisiones (Brown, 1977, Edmondson, 1981, etc.), como separadores que funcionan como marcas de vacilación e inseguridad en el habla de grupos «fuera del poder» [out of power] como las mujeres (Lakoff, 1975). O'Donnell y Todd (1980: 67) afirmaron, por ejemplo, que **tú sabes** o **yo pienso** son formas que ocurren con frecuencia en el habla informal o con hablantes poco diestros.

La clasificación de este tipo de marcadores se ha de hacer a partir de su orientación; hemos de saber si está más orientado al hablante —como los auto-reafirmativos: **lo que yo te diga**, modalizadores **pienso, supongo, a mi parecer**,

etc.— si es al interlocutor— estimulantes conversacionales como, *fíjese, mire*, de los comprobativos *¿me comprende?*, *¿me sigue?* o de los modalizadores: *usted sabe*, etc.— o bien, al tema mismo; ello nos lleva a establecer, dentro del grupo de los marcadores de estructuración conversacional, los siguientes apartados:

a) **marcadores orientados al interlocutor**

- interruptores: *si me permite, bueno*
- modalizadores: *usted sabe*
- estimulantes sensoriales: *oye, escucha*
- mantenedores/comprobativos: *¿cómo le diría yo?*, *¿me comprende?*
- terminadores: *¿verdad?*, *¿no es eso?*
 - variables: *¿no es eso?*
- invariables (o léxicos): *¿verdad?*

b) **marcadores orientados al mensaje**

- de aceptación/respuesta (aunque implique desacuerdo):
 - inicio respuesta: *bien, bueno, claro*
 - continuativo (en medio): *bien, claro*
- alertadores⁴: *mire, vamos a ver*
- anterioridad: *mira, bueno mira, ahora mira, escucha, el hecho es que*
- posterioridad: *este es el problema, esto es el meollo, esto es lo que yo quiero decir*
- recuperad/mantened. del turno: como decía, *¿por dónde iba yo?*
- de cambio de tema: *con respecto a, hablando de*
- de vacilación: *no sé, difícil de explicar*
- rellenadores/retardad.: *bueno pues, eeh, no sé*
- eneralizadores: *y este tipo de cosas/ cosas así*

c) **marcadores orientados al hablante**

- modalizadores: *usted sabe, a mi parecer*
- autorreafirmativos: *lo que yo te diga*
- aclaradores: *he querido decir, cómo te diría yo*
- terminadores: *y esa es mi opinión y se acabó, y punto*

2.2. Los marcadores de relación de los constituyentes textuales indican la relación entre las unidades discursivas que forman el enunciado, o sea, señalan el punto de vista del hablante de cómo el mensaje que sigue se relaciona al precedente; fuerzan la relevancia de una secuencia con respecto a la anterior

⁴ No se deben confundir con los estimulantes conversacionales.

marcando de forma explícita las implicaturas conversacionales que las relacionan, aunque como veremos, en algunas ocasiones, concretamente en el caso de los organizadores, no es así. En este apartado, y con miras a una posterior delimitación, pensamos que el conocimiento de las relaciones de dependencia «discursiva» que se establecen entre las unidades comunicativas que pueden formar parte del enunciado es esencial para una mejor descripción.

El enunciado es la unidad comunicativa por excelencia, lo que no lo exime de su delimitación formal a través de pausas⁵; abarca la proposición y la secuencia, y puede estar sólo o con más enunciados en la intervención, término que no hemos de ajustar al análisis conversacional; una conferencia es una intervención, como un turno de habla coloquial o la respuesta a un entrevistador. La **intervención**, a su vez, está formada por **enunciados** (uno o varios), unidad mínima de «comunicatividad», cuya organización interna hace que sus elementos integrantes aparezcan cohesionados. Es una unidad, más o menos amplia, presentada por el emisor al destinatario como una totalidad conclusa; un enunciado puede estar formado por varias proposiciones o por varias secuencias. La **proposición** es una unidad discursiva mínima que ejerce una función discursivo-interactiva, en relación a otra unidad mínima o no. Por último, la **secuencia** es una unidad discursiva con mayor sentido comunicativo que la anterior, al estar integrada no funcional sino linealmente en el conjunto del enunciado; no ejerce, por tanto, ningún tipo de función discursivo-interactiva con respecto a otra unidad. La relación entre las secuencias no conlleva restricción inferencial y tan sólo indica el lugar que ocupa la unidad discursiva en el conjunto del enunciado. Es en relación con estas unidades cómo nosotros acertamos a diferenciar conectores, marcadores conectivos y organizadores.

Conviene prescindir de los tradicionales **nexos conjuncionales**, puesto que son formas de la sintaxis oracional; como tales, sirven para constituir un contenido complejo a partir de contenidos simples expresados por el **nexus** que introducen; las unidades de las que forman parte son elementos articulados en torno a un eje informacional o comunicativo; hay, por tanto, integración de un campo simbólico en otro⁶. En cambio, tanto los **conectores** co-

⁵ Como ha señalado M.C. Hazaël-Massieux (1995), «Une définition de l'unité de discours qui ne permettrait aucune délimitation formelle, aboutirait à une unité purement abstraite, une unité de contenu, par ailleurs impossible à définir (où et quand commence et s'arrête le sens? (pág. 22).

⁶ En ejemplos como: *cuando él quiere, el chico muestra unas cualidades excepcionales*, o *el otro día fui al médico porque me encontraba muy nervioso*, los **nexos** introducidos por *cuando* y *porque* no pueden ser considerados como proposiciones, según la terminología que hemos empleado anteriormente, al no existir estructuración jerárquica alguna; no hay posibilidad de descomposición en unidades susceptibles de entrar en las relaciones de dependencia discursiva en tanto que dichos **nexos** no desarrollan ninguna función interactiva.

mo los **marcadores** y **organizadores** unen campos simbólicos diferentes en cuanto que las proposiciones y las secuencias son integrantes de enunciados que se articulan en torno a dos o más ejes informativos. Ahora bien, la relación entre esos dos o más ejes informativos es muy diferente tal y como hemos visto; en el caso de las proposiciones, se establece una relación jerárquica entre un acto principal, de una parte, que da sentido general a la intervención, y un acto subordinado, que va a apoyar, justificar, corregir, argumentar en favor del acto principal; en cambio, en el caso de las secuencias hemos de hablar de conexión entre dos constituyentes del mismo nivel, dos actos principales. Entre las proposiciones se produce una restricción inferencial que puede ser bidireccional —y las formas que las establecen son los **conectores**—, o unidireccional —y las formas que las establecen serán los **marcadores conectivos**—; entre las secuencias, la restricción inferencial no existe: y las formas que las relacionan son los organizadores. Desde este enfoque, los conectores, marcadores conectivos y organizadores, en la medida en que no son nexos entre proposiciones, sino elementos relacionantes y canalizadores de las interpretaciones y estrategias discursivas —continuativas, contrargumentativas, reformulativas, organizadoras, etc.— se convierten en un útil necesario para la configuración de la estructura discursiva.

Veamos estos ejemplos:

Este chico es travieso, *pero* tiene buen corazón...
porque me encontraba muy nervioso, *es decir*, me encontraba francamente mal.

En el primer ejemplo, existe entre las dos proposiciones dicha restricción bidireccional; la función de *pero* será la de que los oyentes obtengan las inferencias pertinentes de los dos campos simbólicos que abren los verbos respectivos, ayudándoles de esta manera a constituir esa unidad de sentido⁷. En el segundo caso, la restricción inferencial es retroactiva: permite al locutor volver al elemento anterior y asignarle una nueva interpretación.

Ahora bien, no todos los fragmentos comunicativos se integran de la misma manera; unos, lo hacen funcionalmente en otro fragmento; otros, se mantienen en un mismo nivel discursivo, por lo que el tipo de relación que se establece entre ellos no conlleva restricción inferencial alguna y tan sólo

⁷ Dicha unidad mononuclear se mantendrá incluso con el aumento de algún nuevo margen funcional integrado:

Este chico es travieso, pero tiene buen corazón; a pesar de eso sus padres lo castigan una y otra vez; el resultado será un conjunto de proposiciones en torno a un mismo núcleo comunicativo presentado por el emisor al destinatario como una totalidad conclusa, o sea, un enunciado.

indica el lugar que ocupa la unidad discursiva en el conjunto del enunciado:

Este chico es raro, *pero* tiene buen corazón/// *además* su madre es viuda y tiene muchos problemas.

Mientras el tipo de relación establecido por *pero* implica restricción inferencial, ya que que las unidades enlazadas son unidades mínimas comunicativas integradas funcionalmente en una unidad superior mononuclear, *además* une unidades cuya integración en el enunciado no implica inferencia alguna con la parte restante, sino que es una integración meramente lineal. A las unidades del primer ejemplo, las hemos denominado proposiciones; a las de este último caso, con mayor autonomía semántica, secuencias.

A pesar de tales disparidades, es frecuente considerar dentro de un mismo apartado (Fraser, 1988, 1990, 1996, Berrendonner, 1988, Rossari, 1996) los dos primeros tipos de relaciones (conectores y marcadores conectivos) al tener en común, frente a los marcadores de estructuración y organizadores del discurso, el hecho de que mientras el empleo de éstos no depende de la naturaleza secuencial que delimitan, la distribución de aquéllos está condicionada por su compatibilidad con ciertas unidades mínimas solamente; en:

Era un buen jugador, pero ya algo mayor

podemos ver la imposibilidad de sustituir *pero* por *porque*:

*Era un buen jugador, *porque* ya algo mayor

imposibilidad que procede de la naturaleza adversativa o contraargumentativa de las proposiciones y que impiden el empleo de otro conector que no exprese tal relación. Igual ocurre con los marcadores conectivos próximos a los conectores; el reformulativo *mejor dicho* tampoco se podría sustituir por *porque*: **me encuentro muy nervioso porque me siento algo deprimido* dada la condición de reelaboración de la primera proposición que no puede ser expresada sino por un marcador reformulativo. Por el contrario, los organizadores del discurso, cuyo empleo no depende de la naturaleza secuencial que delimitan, señalan, sin más el lugar que ocupa la proposición o secuencia en el conjunto del discurso. No existe restricción inferencial. Sirven para integrar linealmente la secuencia a la que preceden, si bien en algunos casos puede conllevar el establecimiento de niveles **enumerativos**: *por una parte, por otra; por un lado, por otro; a veces... a veces; en primer lugar, en segundo, primer ejemplo, segundo ejemplo, etc.*; **temporales**: *apertura (el primero), relación (el segundo), cierre (el último)*, etc.; **aditivos**: introducen secuencias sucesivas sin que se pueda prever en qué momento la enumeración llega a su fin: *además, entonces, también*.

En síntesis, si la restricción inferencial es bidireccional: conectores⁸; si la restricción inferencial es unidireccional: marcadores conectivos⁹, y si la restricción inferencial no existe: organizadores (10).

Bibliografía

BERRENDONNER, A. (1988): «Connecteurs pragmatiques et anaphores», *Cahiers de Linguistique Française*, 5, págs. 215-246.

⁸ a) conectores aditivos: y, o, ni, a su vez, además, aparte, asimismo, de hecho, de igual manera, de igual modo, de la misma manera, del mismo modo, igualmente, más aún, sobre todo, todavía más; b) conectores reforzadores: b1) justificativos: a fin de cuentas, después de todo, porque, pues, puesto que, ya que, etc.; b2) consecutivos: así, así pues, así que, conque, de ahí, de aquí, de forma, de modo, de manera, de suerte que, en consecuencia, en ese caso, en tal caso, entonces, luego, por consiguiente, por ende, por lo tanto, pues, etc.; c) conectores contra-argumentativos: con todo y con eso, antes al contrario, antes bien, antes por el contrario, así y todo, aun así, con todo, aunque, obstatante, sea como sea, si bien, sin embargo, etc. Estas formas suelen funcionar como conectores, pero también pueden ser marcadores dependiendo del tipo de relación que se establezca entre las secuencias que forman el enunciado:

Mi vecino tiene varios coches, de hecho tiene muy buenos ingresos económicos (conector)

Mi vecino tiene mucho dinero, así que se permite el lujo de comprarse varios coches (conector)

Mi vecino tiene mucho dinero y por eso suelen irse de vacaciones trimestralmente, lo cual, además me parece muy bien. De hecho cada persona tiene derecho a hacer lo que realmente quiera (marcador)

Y vivió muchos años y fue un tipo feliz y todo eso. Así que cambiando de tema, cada uno debe hacer lo que... (marcador)

⁹ a) marcadores reformulativos: a.1.) parafrásticos: a.1.1.) explicativos: es decir, esto es, o sea, quiero decir, o lo que es lo mismo; a.1.2.) correctivos: mejor dicho; a.2.) no parafrásticos: a.2.1.) conclusión argumentativa: en conclusión, en fin, total, en definitiva; a.2.2.) recapitulación: en resumen, en fin, total, pues bien, en definitiva; a.2.3.) etiqueta: en fin, en una palabra, brevemente, en definitiva; a.2.4.) ejemplificadores: por ejemplo, a saber, concretamente, sin ir más lejos; b) marcadores de rectificación: más bien, mejor dicho, etc.

¹⁰ Ordenadores enumerativos; a1) apertura: para empezar... después, de un lado, en primer lugar; a2) continuidad: en segundo lugar, de otra parte, de otro lado, después; a3) cierre: por último, para terminar, en último lugar, finalmente; b) continuativos: bueno pues, entonces; c) aditivos: además; d) digresivos: a este respecto, a todo esto, dicho sea de paso; e) de inversión: precisamente, precisamente por eso mismo, por eso mismo, etc.

BOSQUE, I. (1989). *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis.

BRONCKART, J.P. y SCHNEUWLY, B. (1984). «La production des organisateurs textuels chez l'enfant», en M. Moscato y G. Pieraut-Lebonniec (eds.), *Le langage, construction et actualisation*, pu de Rouen [incluido en G. Pieraut y M. Dolitsky (eds.), *Language bases...discourse bases: Some aspects of contemporary French language Psycholinguistic research*, Amsterdam, John Benjamins, 1991, págs. 143-156].

BROWN, G. (1977). *Listening to Spoken English*, London, Longman.

CORTÉS, L. (1995). «Bibliografía: marcadores del discurso (I)», *EA*, 63, págs. 63-82.

EDMONDSON, W. (1981): *Spoken discourse: a model for analysis*, London, Longman.

EDMONDSON, W. y J. HOUSE (1981): *Let's talk and talk about it*, Munich, U & S Pädagogik, págs. 69-87.

FRASER, B. (1988): «Types of English discourse markers», *Acta Linguistica Hungarica*, 38, págs. 19-33.

— (1990): «An approach to discourse markers», *Journal of Pragmatics*, 14, pp. 383-395.

— (1996): «Pragmatic markers», *Pragmatics*, 6, págs. 167-190.

GARRIDO MEDINA, J. (1997): *Estilo y texto en la lengua*, Madrid, Gredos.

GOLDBERG, J.A. (1983): *Discourse particles: An analysis of the role of y'know, I mean, well and actually in conversation*, Cambridge, Cambridge University Press.

GUESPIN, L. (1971): «Problématique des travaux sur le discours politique», *Langages*, 23, págs. 3-24.

GÜLICH, E. (1970): *Makrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch*, W. Kohlhammer, Munich.

HARRIS, Z.S. (1952): «Discourse analysis», *Language*, 28, págs. 1-30.

HAZAËL-MASSIEUX, M.C. (1995): «De quelques avatars de la période en français et en créole: de l'oral à l'écrit», *Travaux 13. Langue orale: ses unités descriptives*, Publications de l'Université de Provence, págs. 13-41.

JÖRGENSEN, N. (1970): *Om makrosyntaxmer informell och formell stil*, CWK Gleerup, Lund.

KELLER, E. (1979): «Gambits: Conversational strategy signals», *Journal of Pragmatics*, 3, págs. 219-238.

LLORENTE, M.^a T. (1996): *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*, Salamanca, Universidad Pontificia/Caja Salamanca y Soria.

LUZZATI, D. (1982): «Ben appui du discours», *Le Français Moderne*, 50, págs. 193-207.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a.A. (1992): «Spanish: Partikelforschung. Partículas y modalidad», *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, Tübingen, Max Niemeyer, IV, págs. 110-124.
- O'DONNELL, W.R. y L. Todd (1980): *Variety in contemporary English*, London, Allen and Unwin.
- ROBACH, I.B. (1974): *Étude sociolinguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, CWK Gleerup, Lund.
- ROSSARI, C. (1996): «Identification d'unités discursives: les actes et les connecteurs», *Cahiers de Linguistique Française*, 18, págs. 157-178.
- SCHIFFRIN, D. (1987): *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SINCLAIR, J.M. y COULTHARD R. M. (1975). *Towards an analysis of discourse*, Londres, Oxford University Press.